



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018

ISSN 1131-7698

E-ISSN 2340-1354

11

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2018
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

11

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.11.2018>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2018

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 11, 2018

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL

ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

UN CONJUNTO DE ARREOS DE BRONCE DE LA COLECCIÓN JUAN CABRÉ: APORTACIONES AL ESTUDIO DEL ATALAJE ECUESTRE EN LA PROTOHISTORIA IBÉRICA

A SET OF BRONZE HORSE BITS IN THE JUAN CABRÉ MUSEUM: A CONTRIBUTION TO THE STUDY OF EQUESTRIAN HARNESS IN IBERIAN IRON AGE

Javier Jiménez Ávila¹

Recibido: 01/02/2018 · Aceptado: 27/11/2018
DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.11.2018.21188>

Resumen

Se estudia un conjunto de objetos formado por dos embocaduras de caballo y dos camas laterales de bronce conservados en el Museo Juan Cabré de Calaceite (Teruel). Corresponden a la colección que reunió D. Juan Cabré Aguiló y que, a su muerte, fue dividida entre sus dos hijos. No se conocen datos acerca de su procedencia ni sobre el modo en que llegaron los objetos a la colección, pero la calidad del material y la escasez de este tipo de productos en la arqueología peninsular acrecientan su interés. De su estudio se deriva su relación con un conjunto de arreos que se producen y se usan en la Península Ibérica a finales de la I Edad del Hierro y que cuenta con buenas representaciones en la Extremadura postorientalizante y en la Alta Andalucía ibérica, particularmente en la zona de Jaén.

Palabras clave

Arreos ecuestres; Bronces; Cultura Ibérica; Edad del Hierro; Juan Cabré.

Abstract

An equestrian set composed by two bronze horse bits and two bit guards, also made in bronze, is studied. They are preserved in the Juan Cabré Museum (Calaceite, Spain) corresponding to the collection gathered by the Spanish archaeologist Juan Cabré Aguiló (1882-1947). Data about origin or the way that such objects came to the Cabré Collection are unknown, but their quality and the shortage of this type of objects in the Iberian archaeology underline their interest. The study shows a

1. Junta de Extremadura. Consejería de Cultura e Igualdad. C. e.: jjimavila@hotmail.com
Deseo expresar mi agradecimiento a Carmen Portolés, Lola Pintado y Hugo Pañellas, del Museo Juan Cabré de Calaceite (Teruel); a Isabel Argerich, del Instituto de Patrimonio Cultural de España (Madrid) y a Juan A. Morán Cabré, por su inestimable colaboración durante el trabajo de campo y de documentación de este artículo.

near relationship with a kind of bronze harnesses that were produced and used in Iberian Peninsula at the end of the Early Iron Age. This kind of bits have good references in the post-Orientalizing Extremadura and in the Iberian high Andalusia, particularly in the Jaén area.

Keywords

Horse harness; Bronzes; Iberian Culture; Iron Age; Spanish Archaeology.

.....

1. INTRODUCCIÓN

El Museo Juan Cabré de Calaceite (Teruel) conserva en sus colecciones un pequeño conjunto de arreos ecuestres de bronce de cronología protohistórica que, hasta ahora y a pesar de su indudable interés, han pasado desapercibidos a la investigación científica. Como la mayor parte de los fondos de esta institución, corresponden a la colección personal que –conforme a la legalidad de su época– mantuvo en su poder el ilustre arqueólogo que le da nombre y que era originario de esta hermosa localidad matarrañesa (Blánquez y González Reyero 2004, con bibliografía). Dicha colección fue dividida a la muerte de Cabré entre sus dos hijos, Encarnación y Enrique, y posteriormente donada por ambos al Gobierno de Aragón en dos entregas sucesivas que ingresaron en el museo, respectivamente, en 1987 y 1995 y que constituyen el grueso de sus inventarios (Portolés y Pintado 2004). Como es bien conocido, Encarnación Cabré dedicó una parte fundamental de su vida a la investigación arqueológica (Baquedano 1993; 2002; 2008), lo que hace que una buena porción de su donación fuera acompañada de minuciosas fichas con datos de procedencia, descripciones, etc. No sucede así, sin embargo, con la otra mitad de la colección que, en gran parte, se ve desprovista de este tipo de valiosas informaciones, lo que constituye un obstáculo de cara a su análisis científico. Este es el caso del material que nos ocupa, cuyos datos de procedencia y las razones por las que figuraba en la Colección Cabré se ignoran por completo, si bien no es descartable que entre

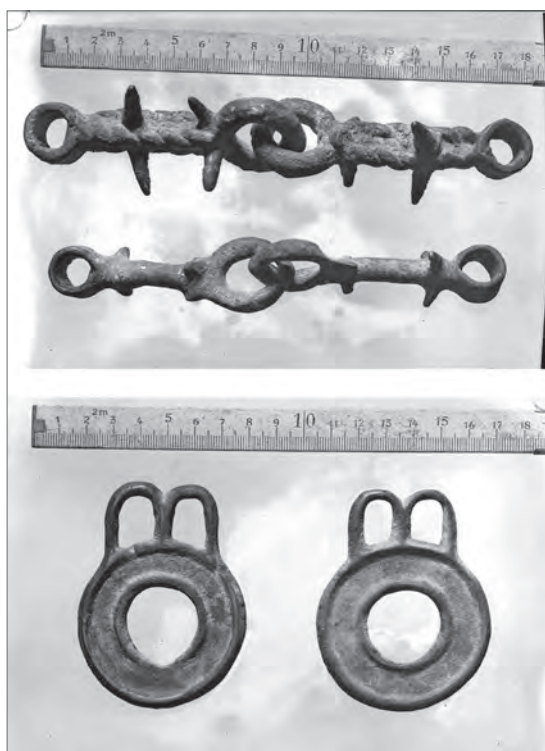


FIGURA 1. ARREOS DE BRONCE DE LA COLECCIÓN CABRÉ. FOTOGRAFÍAS DEL ARCHIVO JUAN CABRÉ NUMS. 588 Y 589 (FOTOS J. CABRÉ, INSTITUTO DEL PATRIMONIO CULTURAL DE ESPAÑA, MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE).

la cuantiosa documentación generada por don Juan a lo largo de su prolífica vida pueda aparecer en el futuro alguna referencia que contribuya a precisar su origen u otros pormenores de interés. De hecho, en el archivo fotográfico de D. Juan Cabré, actualmente custodiado en el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), se conservan dos fotografías de estos arreos (Figura 1), aunque, desgraciadamente, tampoco allí consta procedencia alguna.

El objetivo fundamental de este trabajo es dar a conocer en el ámbito científico-académico estas «nuevas» evidencias que vienen a incorporarse a los no muy numerosos bocados de bronce que componen los testimonios del atalaje ecuestre de la Edad del Hierro hispánica, enriqueciendo sus repertorios y sus tipologías con ejemplares de extraordinaria calidad. Al mismo tiempo, la publicación de estos materiales contribuirá a un mejor conocimiento de los fondos del Museo Juan Cabré, algunas de cuyas series, como los exvotos ibéricos o los objetos tardoantiguos y visigodos, han sido objeto de reciente atención y han dado lugar a sendas monografías, ejemplarmente publicadas por dicha institución (Rovira y Casanovas 2010;

Casanovas y Rovira 2011). Finalmente, se pretende que la valoración científica de este material sirva como reconocimiento a la labor de D. Juan Cabré, una de las figuras más importantes de la arqueología española de la primera mitad del siglo XX.

2. DESCRIPCIÓN

El conjunto de objetos que protagoniza este trabajo está integrado por dos embocaduras articuladas y otras tantas camas discoidales, todo ello realizado en bronce (si bien en algunas bases de datos oficiales los bocados aparecen incorrectamente descritos como «de hierro»). Sabemos que este conjunto se hallaba en posesión de Cabré en los años cuarenta del siglo pasado, pues figura en dos fotografías, hoy conservadas en el IPCE, que se fechan en esta década. En estos documentos aparecen juntos los filetes por un lado y las camas por otro (Figura 1). Estas instantáneas forman parte de un lote, integrado por los documentos 585 a 597 del Archivo Cabré², que agrupa fotografías de una serie de cabezadas equinas, mayoritariamente confeccionadas en hierro, entre las que se reconocen bocados de muy diversas procedencias, como la necrópolis ibérica de Los Collados, en Almedinilla, Córdoba (n.ºs 585, 586 y 593) (Schüle 1969: lám. 80) o la vetona de La Osera, en Chamartín de la Sierra, Ávila (n.ºs 587?, 591?, 592, 594?, 595 y 596) (respectivamente, Baquedano 2016, vol. II: 305, 80, 588 y 21; Cabré *et al.* 1950: lám. LXXX), por lo que no parece que el vector que lo unifica sea topográfico o de procedencia, sino temático. No sabemos, por tanto, cuál es el origen de este material ni cómo llegaron los bocados de bronce a la Colección Cabré. Tampoco conocemos si formaban parte de un hallazgo cerrado. No obstante, a lo largo de este trabajo se aportarán algunas ideas sobre ambas cuestiones, sin que sea descartable, como señalaba anteriormente, que el futuro pueda deparar nuevos datos entre los abundantes documentos legados por Cabré que hoy se custodian en diversas instituciones y que, en algún caso, están siendo objeto de estudio y revisión (Polak 2017).

2.1. EMBOCADURA N.º 128

El bocado n.º 128³ constituye uno de los más extraordinarios ejemplares de frenos de bronce protohistóricos hallados en la Península Ibérica.

Se trata de un filete articulado formado por dos cañones unidos mediante sendas anillas circulares engarzadas que se sitúan en su parte central (Figuras 2 y 3). Ambos cañones son de configuración similar, diferenciándose en la relación de las anillas

2. Todos estos documentos pueden consultarse en el sitio web del Archivo Cabré: <<https://ipce.culturaydeporte.gob.es/documentacion/fototeca/fondos-de-la-fototeca/archivo-cabre.html>>, dependiente del actual Ministerio de Cultura y Deporte.

3. El número que se usa para identificar a cada una de las piezas corresponde al inventario del Museo Juan Cabré de Calaceite. La ficha de inventario de todas ellas puede consultarse en la base de datos del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España: ceres.mcu.es.

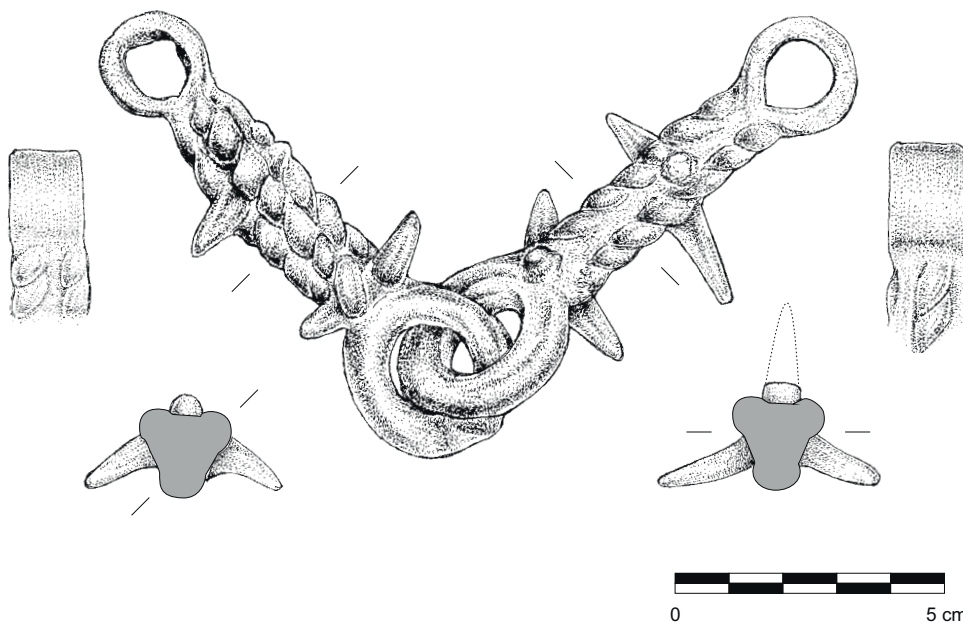


FIGURA 2. EMBOCADURA DE BRONCE NIG 128. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ (DIBUJO J. JIMÉNEZ – J.M. JEREZ).



FIGURA 3. EMBOCADURA DE BRONCE NIG 128. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ (FOTO H. PAÑELLAS).

distales y centrales, que en un caso están orientadas conforme a un mismo plano y en el otro en planos distintos. Normalmente esta dispar característica, común a muchos bocados de este tipo, se resuelve en una relación de perpendicularidad (90 grados), pero en este caso, la diferencia angular es diferente y la disposición de los planos es ligeramente oblicua.

Cada cañón se divide en tres tramos, comenzando en sus extremos por unas sujeciones proximales que afectan forma tubular y que tienen unas dimensiones

de ca 2 cm de diámetro y una anchura de en torno a 1,4 – 1,5 cm. A continuación se desarrolla el fuste del cañón, alargado, con una sección de estructura triangular en cuyos vértices se han aplicado tres elementos decorativos en forma de sogueado simple, fundidos solidariamente con el resto de la pieza. Estos cordones dejan un espacio libre entre ellos, en forma de superficie plana, donde se sitúan las series de púas de castigo. Cada cañón contaba con dos series de tres púas cada una emplazadas, respectivamente, en la zona central de cada fuste y en la confluencia con las anillas distales, en la parte central, por la que se articula el filete. Las púas son agudas, de forma troncocónica, en algún caso de gran tamaño, en particular las proximales, que llegan a medir casi 2 cm de longitud y 0,5 cm de diámetro en la base. Su disposición es radial, con las puntas equidistantes, y ligeramente inclinadas respecto del plano perpendicular al fuste. Las series proximales de ambos cañones han perdido una punta cada una. Falta, además, una de las distales. En un caso se observa la fractura; en los otros dos se conservan pequeños muñones muy desgastados.

Los cañones se engarzan mediante sendas argollas anulares de sección circular que permiten su articulación. Sus dimensiones son de en torno a 3 – 3,3 cm de diámetro y la sección, circular, de 0,9 cm.

La longitud de cada cañón es de 10,2 cm. La anchura media del fuste de unos 1,7 cm y el diámetro máximo que alcanzaría la circunferencia imaginaria formada por los extremos de las series de púas podría llegar originariamente a los 4 cm, tal vez por ello se seccionaron. Una vez extendido, el filete abarca 18,7 cm de longitud máxima y su peso total es de 263 g.

La embocadura ha sido fundida a la cera perdida en dos partes distintas coincidentes con cada uno de los cañones. El procedimiento utilizado ha debido ser, a todas luces, la técnica del sobrefundido, es decir, se ha obtenido primero uno de los cañones y después, con esta mitad ya concluida, se ha modelado sobre ella el segundo positivo de cera y su correspondiente molde, procurando que los cañones no contacten. La colada es de muy buena calidad, sin que se observen en superficie vacuolas ni otras imperfecciones resultado de una desgasificación deficiente.

El estado de conservación es muy bueno, manteniéndose íntegro con la salvedad de las tres púas de castigo que faltan, que se hallan desaparecidas de antiguo. Presenta una pátina verde oliva con zonas de oxidación rojizas. Ha sido objeto de un proceso de limpieza y restauración en los años noventa del siglo pasado, conservándose en los archivos del Museo Juan Cabré algunas fotos en color de su estado anterior.

2.2. EMBOCADURA N.º 207

La segunda embocadura es de menor tamaño y algo más simple en su acabado. Se encuentra, además, bastante más desgastada.

Como en la anterior, el filete se constituye con dos cañones simétricos de configuración y tamaño similares (Figuras 4 y 5). En este caso, la relación de los planos de las anillas del cañón correspondiente sí es de perpendicularidad (en el otro cañón, las anillas, lógicamente, se disponen en el mismo plano). Este dimorfismo se

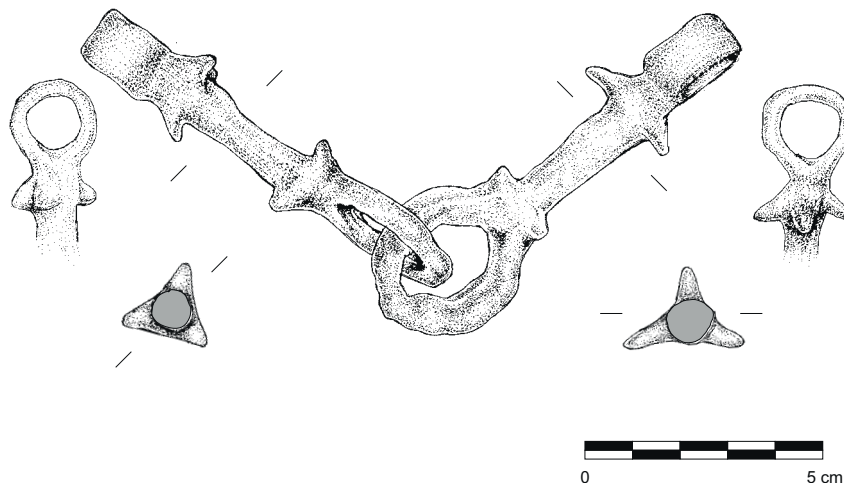


FIGURA 4. EMBOCADURA DE BRONCE NIG 207. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ (DIBUJO J. JIMÉNEZ – J.M. JEREZ).



FIGURA 5. EMBOCADURA DE BRONCE NIG 207. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ (FOTO H. PAÑELLAS).

realiza de cara a que, cuando los cañones están unidos, las dos sujeciones proximales queden en el mismo plano, facilitando el engarce de las riendas, y es común en los bocados articulados antiguos y actuales.

La estructura de los cañones es similar a la de la embocadura n.º 128, formada por agarres proximales, barra con púas y anillas centrales o de engarce que le confieren la articulación, si bien la conformación es algo más simple y el desgaste de uso mucho más evidente. Los agarres proximales son de forma tubular, con un diámetro de en torno a 2 cm y una anchura del tubo de 1,3 – 1,4, es decir, muy similares a los de la anterior embocadura. Los fustes, sin embargo, se configuran como simples barras de sección circular (9 mm diámetro) aunque su calibre no es uniforme a lo largo de todo el recorrido. En los fustes se instalan las series de púas, mucho más

pequeñas que en el bocado anterior. Su ubicación también es distinta, pues dos de ellas se localizan junto a las anillas de engarce, pero las otras dos, en lugar de situarse en la zona central de la barra, se localizan junto a las anillas proximales, en el otro extremo del fuste. Las series se constituyen a base de tres púas cada una, de forma troncocónica y disposición radial aunque mucho menos agudas y menos pronunciadas que en el ejemplar anterior. El círculo imaginario que definen con las puntas es de tan solo unos 2 cm de diámetro. Además, las púas tienen en muchos casos las cúspides romas, y su disposición con respecto al plano perpendicular al fuste es mayoritariamente oblicua.

Los cañones se unen mediante dos argollas distales de tendencia anular, si bien el desgaste y la tensión las hace aparecer ligeramente oblongas. Estos desgastes son especialmente visibles en la zona interior de las argollas, aunque se observan también en la parte externa, donde han provocado profundas acanaladuras en el bronce. El diámetro de las argollas de engarce es de en torno a 3 cm y el de la sección de entre 5 y 9 mm, diferencias debidas a la acusada erosión.

La longitud de cada cañón es de en torno a 9 cm, con ligeras variaciones. Una vez extendido, el filete abarca 16,8 cm de longitud máxima y su peso total es de 137 g.

El procedimiento de elaboración ha debido de ser similar al de la embocadura anterior, fundida a la cera perdida en dos partes sucesivas conforme a los principios del sistema del *casting on*, evitando el contacto entre ambos positivos. La colada parece de buena calidad aunque la superficie está muy erosionada.

La conservación del objeto es buena aunque las superficies, en general, están muy desgastadas. En algunas zonas, en particular en los extremos de las puntas, la pátina acastañada ha desaparecido y aparecen los tonos cobrizos del metal. El bocado ha sido limpiado, restaurado y cubierto con una potente capa de barnices brillantes para favorecer su conservación.

2.3. CAMAS N.ºS 209 Y 210

Conjuntamente con las embocaduras se conservan dos camas laterales de un bocado de caballo de forma y dimensiones semejantes. Las dos piezas son prácticamente iguales con pequeñas diferencias debidas a su trabajo en moldes distintos y a procesos de uso y/o postdeposicionales.

Las dos camas se configuran a partir de sendas placas de bronce de aspecto discoidal perforadas por un hueco central concéntrico, de forma también circular, y dotadas de dos agarres en forma de «U» (Figuras 6 y 7). El diámetro de las placas es de 6,2 y 6,4 cm mientras que el de las perforaciones interiores es de 2,6 – 2,7 cm. Las placas presentan una cara visible o principal, donde aparecen los elementos que la configuran y otra prácticamente lisa si bien, en su formato actual, la superficie del reverso no es plenamente horizontal, lo que se comprueba fácilmente al intentar asentar ambos objetos sobre una superficie plana.

En el anverso se han trabajado unos rebordes en forma de agudo bocel que ribetean y refuerzan el disco, tanto por el borde exterior como por el que, al interior, forma la perforación central. Con estos rebordes las placas alcanzan un espesor

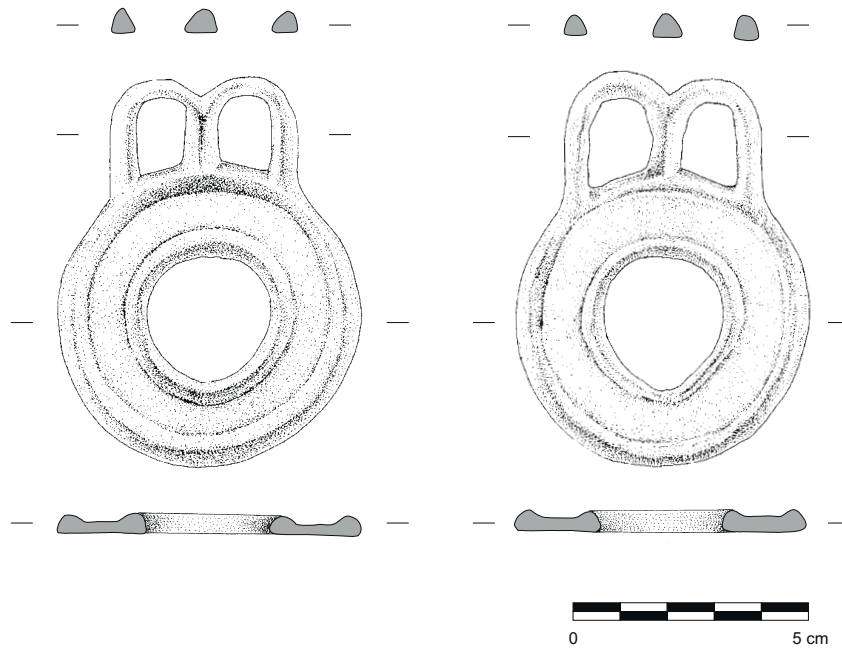


FIGURA 6. CAMAS DISCOIDALES DE BRONCE NIG 209 Y 210. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ (DIBUJO J. JIMÉNEZ – J.M. JEREZ).



FIGURA 7. CAMAS DISCOIDALES NIG 209 Y 210. COLECCIÓN MUSEO JUAN CABRÉ, ANVERSO Y REVERSO (FOTOS H. PAÑELLAS).

máximo de 4 mm. Con esta misma sección de bocel se ha trabajado un apéndice en forma de dos agarres alargados y gemelos que brotan del contorno exterior del disco. Presentan forma de dos letras «U» unidas por el tramo central, que resulta así ligeramente más ancho. La longitud máxima que alcanzan las piezas en esta zona de prolongación de los agarres «U» es de 8,2 (pieza n.º 209) y 8,5 cm (pieza n.º 210). La anchura del apéndice con las argollas es de 4 y 4,2 cm, respectivamente. El peso de la cama n.º 209 es de 64 g; el de su compañera de 71.

Este tipo de objetos presenta una estructura muy simple, de sección planoconvexa, que facilita su obtención a partir de moldes univalvos. Sin embargo, las diferencias de tamaño y de morfología entre las dos unidades que aquí se presentan, aunque muy sutiles, descartan el uso de una única matriz y sugieren, en cambio, su fabricación a la cera perdida. No obstante, las superficies están muy desgastadas, por lo que las observaciones que se pueden realizar a estos efectos técnicos están muy limitadas.

Ambas camas presentan huellas de uso que se materializan en un desgaste del metal en la parte inferior de las perforaciones centrales, mucho más visible en la n.º 210, donde se han llegado a perder 3 mm de placa de bronce, incluyendo el grueso reborde en su zona inferior. En la cama n.º 209 el desgaste es menos visible, apreciándose mejor en la cara posterior.

El estado de conservación de las piezas en general es bueno, si bien han sufrido procesos de limpieza, probablemente antiguos, que han sido muy erosivos, en particular en la parte posterior de ambas placas, donde la pátina se ha perdido parcialmente, aflorando el bronce, de tonalidad rojiza. En esta zona, además, se observan ostensibles arañazos. Más recientemente, ya en el museo, han sido limpiadas y restauradas de nuevo. Finalmente, se han cubierto con una gruesa capa de laca de protección muy brillante dispuesta sobre su original pátina acastañada.

La tonalidad de la pátina de las camas es coincidente con la de la embocadura n.º 207. El montaje de estos tres objetos, además, resulta coherente con su morfología y con las deformaciones o desgastes que presenta el metal en distintas zonas, en particular en la parte inferior de los huecos de las camas, que debe de haber sido el resultado del continuo rozamiento de los cañones. Estos encajes y comprobaciones, sin embargo, no resultan coherentes cuando se realiza el mismo experimento con la pieza n.º 128. Por eso, es muy posible que las dos camas y la embocadura 207 formaran parte de un mismo bocado.

3. ANÁLISIS

Los bocados de caballo realizados en bronce durante la Edad del Hierro en la Península Ibérica que han llegado hasta nosotros no son muy numerosos. En particular si los comparamos con sus congéneres realizados en hierro que, probablemente y a falta de un estudio de conjunto que incorpore un catálogo completo (Quesada 2004: 260ss.), sumen ya varios centenares. Este es uno de los motivos que acrecientan el interés del equipo del museo calaceitano.

Los primeros ejemplares bien conocidos son los procedentes de la necrópolis orientalizante de La Joya (Huelva) formados por dos largos cañones torsionados

rematados en sendas caperuzas situadas en los extremos y acompañados de unas aparatosas camas rectangulares y dos sujeciones metálicas para las riendas (Garrido y Orta 1978: 87s.; Jiménez Ávila 2002: 225ss., cat. n.º 118 y 119). Estos bocados, desprovistos de púas de castigo, se fecharían, conforme a su contexto, a principios del siglo VII a. C., constituyendo una de las más antiguas evidencias de este tipo de atalajes en la Península Ibérica y una de las pocas que pueden datarse con certeza en el Hierro Antiguo orientalizante. Los arreos onubenses, únicos hasta ahora en su género, difieren de los nuestros en aspectos sustanciales, como el modo en el que se insertan las riendas, que no van unidas a los extremos del filete sino que incorporan un elemento específico en forma de «T» trabajado en lámina de bronce, y también en otros formales, pues las anillas distales, a través de las que se realiza la unión de los dos tramos, son de reducido tamaño y se conciben como continuidad de la trenza que forma los cañones. Amén de otros elementos fundamentales como la ausencia de púas de castigo o los aditamentos que se insertan en el filete y que complementan la embocadura.

Mayor proximidad a los bocados de la Colección Cabré tiene el conjunto hallado en el palacio postorientalizante de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) durante las excavaciones que allí realizara J. Maluquer de Motes a finales de los años setenta y ochenta del siglo pasado, que constituyen una de las mayores aportaciones al conocimiento del atalaje protohistórico peninsular (Maluquer de Motes 1981: 66; 1983: 52ss.; Blech 2003: 163ss.). A pesar de su polimorfismo, los bocados de Cancho Roano presentan una serie de rasgos que permiten hablar de una generación de arreos que comparten elementos comunes. A esta generación, a la que cada día que se van sumando más hallazgos, habría que vincular los ejemplares del Museo de Calaceite.

Los bocados de Cancho Roano, en número de tres, presentan dos series de púas de castigo en disposición triangular y amplias anillas centrales. Dos de ellos (MAPB n.ºs 7212 y 10692), que deben pertenecer al mismo equipo, se conservan prácticamente completos y tienen los cañones fasciculados y los extremos rematados en unas anillas de las que, en algún caso, pende aún una segunda argolla móvil. El tercero (MAPB n.º 10721) solo conserva la parte central y es el que más se asemeja al bocado n.º 128 de la Colección Cabré, al tener el cañón organizado en tres cordones, aunque, a juzgar por las representaciones publicadas (Maluquer 1993: fig. 10), parece que se trata de trenzas tangentes y no separadas por un espacio central, como ocurre en el ejemplar de la Colección Cabré. Tampoco se puede precisar, pues le faltan los extremos, si estos remataban en anillas tubulares, como los nuestros, o en anillas de sección circular, como el par que le acompaña en el célebre yacimiento extremeño.

Este pequeño grupo de bocados de bronce dotados con púas de castigo, que el contexto de Cancho Roano, bien datado por la cerámica griega, permite fechar a finales del siglo V a. C., se ha visto posteriormente enriquecido por nuevas unidades que, además, presentan algunas variaciones tipológicas. El primer ejemplar que puede traerse a colación es el aparecido en las excavaciones de El Torrejón de Abajo (Cáceres), recogido ya por M. Blech (2003: fig. 3d-e) en su estudio del material de Cancho Roano y en el que, a pesar de su carácter fragmentario, se reconoce el cañón de cordón simple y el extremo de anilla tubular (Jiménez Ávila y Ortega 2008: 103s.). A este mismo esquema responde un ejemplar del que solo se conserva uno de los cañones

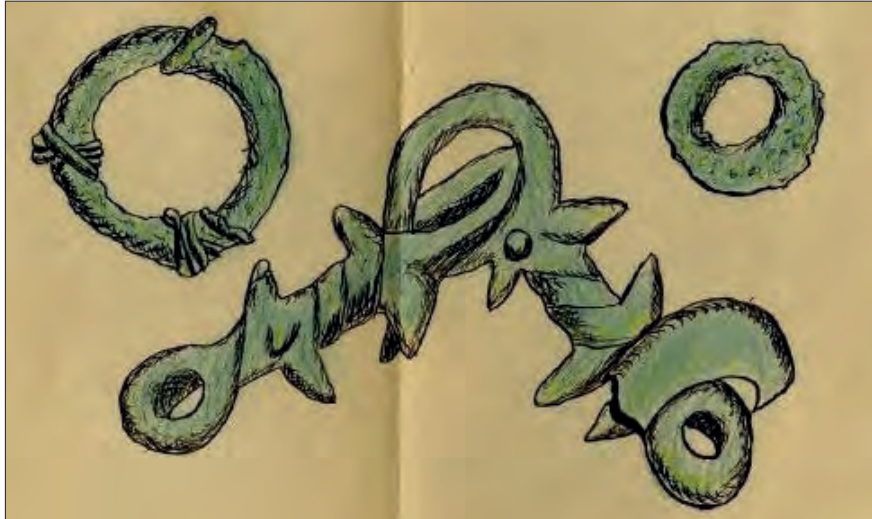


FIGURA 8. DIBUJO DE M. FLORES GONZÁLEZ-GRANO DE ORO EN EL QUE SE RECONOCE UN BOCADO ARTICULADO DE BRONCE CON PÚAS DE CASTIGO HALLADO EN VILLARICOS. EL DOCUMENTO ORIGINAL SE CONSERVA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID, INV^o 1944/45/FD01454 (FOTO MAN, CER.ES [[HTTP://CERES.MCU.ES](http://ceres.mcu.es)], MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE).

articulados y que se custodia en la fundación Antonio Concha de Naval Moral de la Mata (Cáceres), desconociéndose su origen concreto aunque, sin duda, procede de la provincia de Cáceres (Jiménez Ávila y González Cordero 2012: fig. 7). Y a este mismo tipo pertenece un ejemplar completo conservado en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa cuya procedencia, si bien también incierta, parece estar en el entorno alentejano. Este bocado portugués, además, forma parte de un lote de arreos en el que se encuentran elementos muy similares a los que componen los atalajes del complejo palacial postorientalizante de Cancho Roano, redundando en la coherencia crono-tipológica del grupo (Gomes 2001; Jiménez Ávila y Antunes e.p.).

Otros ejemplares inéditos deben relacionarse con estos bocados de púas de castigo, como una unidad conservada en la antigua Colección Alhonor (actualmente Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón) procedente del yacimiento giennense de Las Atalayuelas, en la localidad de Fuerte del Rey⁴. Se conserva un tramo articulado completo, con anilla proximal de sección semicircular, y restos de un segundo cañón, con la anilla distal fragmentada, que debe corresponder a la misma pieza. Como todos los materiales de este fondo, proceden de actividades ilícitas perpetradas en este y otros yacimientos andaluces durante los años ochenta y noventa del siglo pasado.

Finalmente, se debe agregar a este apretado repaso un bocado completo procedente de Villaricos que aparece representado en un documento inédito conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Figura 8). En él aparece escrita la indicación «Objetos de tamaño natural procedentes de Villaricos (Cuevas-Almería), encontrados en el sitio de Los Canteros. Propiedad de Pedro Abellán Marques. Madrid», así como la firma del autor de los dibujos, M. González, y la fecha de 1920. El resto de la lámina

4. FARMM E14-008/9 y 10. Deseo expresar mi agradecimiento a la dirección y al personal del Museo Arqueológico de Sevilla, en especial a Manuel Camacho, por las facilidades dadas para el estudio de esta pieza.

lo componen elementos de cronología romana o tardoantigua. En el dibujo, coloreado en verde, se reconoce un bocado articulado con anchas anillas, las típicas series de púas de castigo y el cañón de cordón simple, siendo lo más probable que lo que se representa en los extremos sean anillas de sección circular (como las de Cancho Roano) y no tubulares, aunque el dibujo a este respecto no es lo suficientemente aclaratorio. El bocado parece conservar aún los restos de una cama de silueta curvada, sin que tampoco en este caso sea posible, desgraciadamente, verificar a qué tipo pertenece el asiento.

Los bocados que se han mencionado en este apartado permiten reconocer, por tanto, un grupo de arreos que son identificables, sobre todo, por la presencia de púas de castigo. Pero también por otros atributos tipológicos, como el tamaño y la constitución de las anillas distales, que difiere de otros ejemplares conocidos (como los de La Joya), o el sistema de sujeción de las riendas en los extremos de los filetes. A este grupo, como se ha señalado anteriormente, cabe adscribir los dos bocados que se presentan en este estudio conservados en el Museo Juan Cabré.

Desde el punto de vista tipológico todo este grupo de bocados presenta una serie de variables que se centran en la forma del cañón y en la configuración de las anillas proximales que se sitúan en los extremos de los filetes. De este modo, los cañones pueden ser: 1) de sección circular o simple (modalidad que se reconoce en nuestro ejemplar 207, a pesar del pronunciado desgaste); 2) de cordón simple, normalmente a base de dos guías, tal y como aparecen en los del Torrejón de Abajo, Fundación Antonio Concha, Museo de Lisboa y, muy probablemente, en el de Villaricos; 3) fasciculados, variedad que solo aparece en el equipo completo de Cancho Roano, y 4) de cordón complejo, representado por el tercer ejemplar de Cancho Roano y por nuestro n.º 128, que cuentan ambos con tres cordones unidos que generan una sección de tendencia triangular. No obstante, esta modalidad también parece albergar variantes pues las tres trenzas del bocado de Cancho Roano parecen ser gruesas y tangentes mientras que las del ejemplar de Calaceite 128 son más estrechas y dejan un espacio plano entre ellas. Esta misma tipología de cordón complejo correspondería al bocado de Las Atalayuelas, aunque en este caso los cordones no se aplican a una estructura triangular sino cuadrangular, situándose el sogueado en las caras planas, algo que se comprueba con dificultad, pues este filete tiene las superficies muy desgastadas.

Por lo que se refiere a las anillas proximales, se detectan dos modalidades básicas: de sección circular y tubulares. Las primeras se identifican claramente en los dos frenos que forman el equipo completo de Cancho Roano y en Atalayuelas, pero es posible que correspondan también a esta clase las que están representadas en el ejemplar de Villaricos. El resto de los bocados de este grupo que conservan los agarres en los extremos, incluidos los dos ejemplares de la Colección Cabré que aquí se estudian, presentan anillas tubulares.

Las púas de castigo aparecen siempre en número de tres, en disposición radial, y con las puntas equidistantes. Su tamaño puede variar considerablemente y a veces están limadas, dobladas o fracturadas intencionalmente, con toda probabilidad, para aliviar el daño producido a las monturas. Suelen situarse en cuatro series simétricas dos a dos. Dos en cada mitad del cañón, junto a las anillas distales que generan la articulación –en el punto de inserción con el cañón– y otras dos en situación

variable: unas veces a medio recorrido del fuste, en su parte central, y otras veces junto a los agarres proximales, en situación similar a las otras series con respecto a las argollas centrales. Los ejemplares calaceitanos se adscriben a ambas modalidades. El número 128, tiene las púas proximales en disposición central, situación mayoritaria en los ejemplares conocidos. El número 207 las tiene situadas junto a los agarres de los extremos, modalidad únicamente compartida por el equipo completo de Cancho Roano, si bien en este caso los bocados cuentan con una anilla supletoria que prolonga su longitud.

La mayor parte de los bocados de esta serie carece de contexto arqueológico conocido, tal y como sucede con el par del Museo Juan Cabré. Las salvedades más importantes las marcan el ya referido conjunto de Cancho Roano, que convive con cerámicas griegas de finales del siglo V a. C., y el fragmento del Torrejón de Abajo, procedente también de excavaciones. Si bien la mayor parte de los materiales cerámicos de este último yacimiento está sin estudiar, su fecha se ha situado en el siglo V a. C., en contraste con el lote de bronce que provocaron el descubrimiento y la excavación del sitio en los años ochenta del siglo pasado (Jiménez Ávila y Ortega 2008: 107). El resto del material constitutivo de este grupo de arreos está compuesto de hallazgos aislados o, incluso, desaparecidos, lo que dificulta una aproximación cronológica. No obstante, algunos conjuntos, como el del Museo de Lisboa, presentan suficientes analogías con el material de Cancho Roano (camas decoradas, botones, colgantes...) como para proponer su coetaneidad (Jiménez Ávila y Antunes e.p.). Por otra parte, contamos con la cronología de la aparición de los bocados de púas de castigo en el Mediterráneo, que puede considerarse un fenómeno relativamente tardío en la Edad del Hierro, fechable a partir del siglo VI a. C., tal y como reflejan los estudios del material oriental, egeo e itálico (Donder 1980; von Hase 1969).

El mapa de dispersión de los escasos bocados de púas hasta ahora localizados muestra su situación mayoritaria en el Mediodía peninsular, con un área de «concentración» en el Suroeste, en torno al Guadiana Medio, con hallazgos en las dos provincias extremeñas y el sur de Portugal, y otra en el Sureste, en el Alto Guadalquivir, coincidente con esta zona de la Cultura Ibérica (Figura 9). Esta distribución se ve reforzada si incluimos algunos de los elementos que complementan estos bocados, como las camas figurativas que aparecen bien identificadas en Cancho Roano y que adoptan dos ya clásicas modalidades típicas, representadas una por dos bustos equinos contrapuestos y la otra por una compleja composición calada que representa un personaje mitológico identificado con un *Despothes theron* (Maluquer 1981: 100ss.; 1983: 54ss.; Blech 2003: 161ss.; Quesada 2005: 110ss.). En cuanto al primer tipo y, aparte del grupo de Cancho Roano, han aparecido ejemplares en El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres) y en la necrópolis de Los Patos de Cástulo (Blech 2003, con bibliografía), a los que habría que añadir un fragmento de prótomo inédito del poblado ibérico de La Carada (Espeluy, Jaén) conservado en el FARMM (Jiménez Ávila y González Cordero 1996: n. 34). Las camas de *despotes* han sido también repertoriadas por Blech (2003: 161ss.) y por F. Quesada con motivo de la aparición de un ejemplar fragmentario en la zona de Murcia (Quesada 2002-2003, ver también id. 2005). Aparte del núcleo de Cancho Roano y de este ejemplar murciano se deben señalar las del equipo del Museo de Lisboa (Jiménez Ávila y Antunes e.p.) y un ejemplar

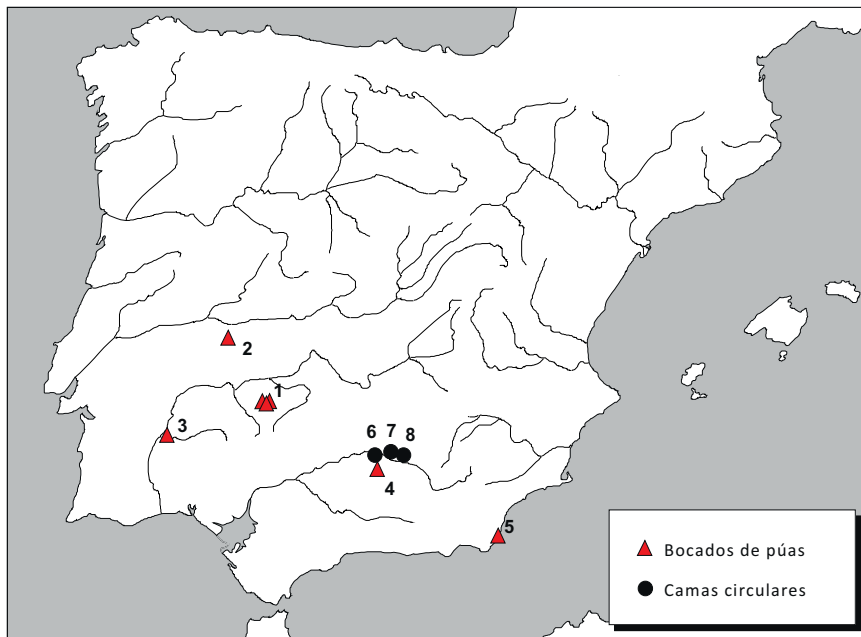


FIGURA 9. DISTRIBUCIÓN DE LOS BOCADOS DE BRONCE CON PÚAS Y DE LAS CAMAS DE BOCADO DE TIPO DISCOIDAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. 1. CANCHO ROANO (ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ); 2. TORREJÓN DE ABAJO (CÁCERES); 3. ALENTEJO (MUSEO DE LISBOA); 4. ATALAYUELAS (FUERTE DEL REY, JAÉN); 5. VILLARICOS (ALMERÍA); 6 LA CARADA (ESPELUY, JAÉN); 7. ÚBEDA LA VIEJA (ÚBEDA, JAÉN); 8. LOS TURUÑUELOS (ÚBEDA, JAÉN).

inédito (y, posiblemente perdido) cuya procedencia tal vez sea el poblado portugués de Segovia (Elvas), junto a la frontera con España⁵.

Una mención especial en la contextualización de los arreos de la Colección Cabré merece el conjunto ecuestre procedente de Úbeda la Vieja, Jaén (Ferrer y Mancebo 1991; Jiménez Ávila 2002: 212ss.). Ello se debe a la convivencia de dos embocaduras con dos camas discoidales del mismo tipo que nuestras n.ºs 209 y 210. Convivencia que arrostra un cierto margen de presunción, pues, como es bien sabido, este conjunto procede de actividades ilícitas, con lo que de incertidumbre ello comporta. En cualquier caso, los dos frenos escapan al tipo de bocado de púas de castigo, pues estas están completamente ausentes, conformándose con un largo filete articulado de trenzado simple que acaba en unas anillas de forma tubular pero distintas de las del grupo que acabamos de estudiar. La cronología de este conjunto se ha situado en el siglo VI a. C. (Jiménez Ávila 2002: 218). Si aceptamos la condición de conjunto cerrado del equipo de Úbeda la Vieja obtenemos algunos datos de interés de cara a la valoración de los arreos del museo calaceitano, como la convivencia de camas discoidales con bocados de tipos distintos de los de púas de castigo; la coincidencia de bocados provistos de camas con otros que podrían no haberlas tenido, y la asimilación de parejas de bocados a equipos relacionados con vehículos, pues este conjunto

5. Este ejemplar pasó por el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y fue entregado a los responsables del Patrimonio de la zona de Elvas hace ya bastantes años. Mis intentos por localizarlo han resultado hasta ahora infructuosos. Agradezco la noticia a D. Guillermo Kurtz, director del museo de Badajoz.



FIGURA 10. CAMA LATERAL FARMM T-14 024/9 PROCEDENTE DE LOS TURUÑUELOS, ÚBEDA, JAÉN (FOTO M. GARCÍA).

incluye tres pasarriendas de crestería, tipo bien conocido en el Hierro Antiguo peninsular (Jiménez Ávila y Muñoz 1997). Esta relación se comprueba en otros conjuntos cerrados, mejor conocidos, como el ya mencionado de La Joya y otros muchos dentro y fuera de la Península Ibérica.

Conviene referir, por último y brevemente, otro par de bocados como colofón al corto elenco de este tipo de arreos realizados en bronce en el panorama de la Protohistoria ibérica. Se trata de dos piezas iguales, aunque de dimensiones diferentes, halladas en la tumba 115 de la necrópolis de Navafría (Clares, Guadalajara), excavada por el Marqués de Cerralbo en 1914. Actualmente se custodian en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (MAN 1940/27/CL/1564 y 1940/27/CL/1565) sin que hayan sido objeto de especial atención (Barril 2003-2004: fig. 9). Se conforman estos frenos articulados a partir de barras lisas de sección circular unidas por anillas en forma de eslabón y rematados por los extremos en agarres

prismáticos ranurados, constituyendo un tipo absolutamente disímil del resto de los bocados de bronce conocidos en la Península Ibérica. A esta originalidad tipológica unen, además, el hecho de ser los únicos ejemplares de bronce que se conocen en toda el área celtibérica. Por estas razones, y por su distancia geográfica al resto de la serie, parece *a priori* adecuado desvincularlos del grupo.

Pasando al tema de las camas discoidales, que complementan el conjunto ecuestre de la Colección Cabré, hay que señalar que corresponden a un tipo que ya ha sido descrito con anterioridad. De este modo, se encuentran en el mencionado conjunto de Úbeda la Vieja (Jaén), donde aparecen en número de dos, y también en la expoliada necrópolis de La Carada (Espeluy, Jaén) donde un único ejemplar se relaciona con una de las tumbas reconstruidas en este cementerio ibérico. A estos tres ejemplares, ya publicados (Ferrer y Mancebo 1991: fig. 5; Jiménez Ávila 2002: 410s., cat. n.º 122-124) hay que unir un cuarto asiento inédito procedente, como los anteriores, de actividades ilícitas perpetradas en el yacimiento de Los Turuñuelos, en la localidad giennense de Úbeda y que, al igual que ellos, forma parte del Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón⁶. Este último ejemplar presenta la particularidad de incorporar una decoración de círculos incisos trazados a compás en el sector central de la placa (Figura 10). Aparte de esta característica, todas las camas de la antigua Colección Alhonoiz tienen las anillas de agarre algo menos desarrolladas que las del Museo de Calaceite.

La valoración funcional de estas piezas no siempre ha sido unánime, habiéndose propuesto para el primer par que se presentó –el de Úbeda la Vieja– una función como posibles pasarriendas –atribución esta que, curiosamente, aparece en la

6. FARMM T-14 024/9. Ver n. 4.

descripción museográfica de nuestros dos ejemplares– y habiéndose señalado la dificultad para tenerlos por camas de bocados (Ferrer y Mancebo 1991: 137). Sin embargo, en el estudio de conjunto de la bronzística orientalizante peninsular ya se propuso reinterpretar estos objetos como camas discoidales de bocados, función más apropiada a su morfología (Jiménez Ávila 2002: 226s.). A pesar de una cierta semejanza formal –no así de tamaño– de estos objetos con los pasarriendas de la necrópolis onubense de La Joya, las unidades que conocemos en este horizonte cronocultural (incluidos los de Huelva) suelen ser de vástago, elemento que no comparten estos ejemplares (Jiménez Ávila y Muñoz 1997), y que sí aparecen, en su modalidad de crestería, en el mismo conjunto de Úbeda la Vieja que, además, vería extrañamente acrecentado así el número y la tipología de estos objetos. Por otro lado, nunca se ha explicado cómo funcionarían estos objetos o cómo se ajustarían al atalaje del vehículo en su papel de pasarriendas. El tipo de desgaste que presenta la pieza de La Carada (Jiménez Ávila 2002: lám. XLV, n.º 124) parece también más proclive a ser interpretado como debido al roce del filete metálico que no al de las riendas de cuero. La documentación del nuevo conjunto que aquí se estudia, en el que –con todas las reservas que se deben a las condiciones del mismo– se vinculan dos de estos objetos con una embocadura, añade lastre a la interpretación como camas laterales de bocado. Unas camas en cuyo orificio central se alojaría el filete y cuyas anillas superiores servirían, muy probablemente, para sujetar el asiento (y con él todo el bocado) a la cabezada, a través de las quijeras (Figura 11). El desgaste que presentan las camas, en especial la n.º 210, también podría interpretarse en esta línea, como huella producida por el continuo roce del filete metálico. La mayor incidencia de este desgaste en una de las camas debe atribuirse al modo de equitación que ejerciera el jinete al tirar de las riendas y a la consiguiente respuesta del animal; o a la inversa, al comportamiento de la cabalgadura y a la respuesta que este obtuviera por parte del jinete.

Este breve repaso tipológico y contextual del tipo de bocado de bronce con púas de castigo que aparece en la Península Ibérica a finales de la I Edad del Hierro, permite intentar una aproximación a algunas de las cuestiones básicas que surgen a la hora de valorar el conjunto ecuestre depositado en la Colección Cabré, objeto de nuestra presente atención. En primer lugar, si corresponderían a un único equipo. Ya se ha señalado en el capítulo de la descripción que el tono acastañado del bronce y las pátinas de las camas discoidales es enormemente similar a las del bocado n.º 207



FIGURA 11. RECONSTRUCCIÓN DEL BOCADO FORMADO POR LA EMBOCADURA 207 Y LAS CAMAS 209 Y 210 DE LA COLECCIÓN CABRÉ. SU INSERCIÓN EN LA CABEZADA MUESTRA SOLO UNA DE LAS MÚLTIPLES SOLUCIONES POSIBLES (DIBUJO A. GRAJERA).

(aunque convendría cotejar sus composiciones a través de análisis químicos). Y que el encaje de estas tres piezas es verosímil y podría justificar los desgastes actualmente visibles (*vide supra*). Por tanto, parece plausible proponer que la embocadura 207 y las dos camas correspondieran a la misma cabezada. El marcado dimorfismo y el diferente tamaño que presentan con el bocado n.º 128, del que no se conservan camas, podrían ser obstáculos para considerarlos como correspondientes a un mismo equipo, ya que lo habitual es que los bocados pertenecientes a un mismo conjunto sean similares. Sin embargo, bocados de distinto tamaño aparecen unidos en algunos contextos «cerrados», como el de la tumba 115 de la necrópolis de Clares, anteriormente citado, tal y como se aprecia en las fotografías de Cabré (Barril 2003-2004: fig. 9). Y en el conjunto de Úbeda la Vieja, con todos sus problemas, parecen convivir un bocado con camas con otro que no las tuvo. Dada la escasez de este tipo de material, que desde el punto de vista tipológico y cultural resulta coherente, y dado que, desde que tenemos constancia de su existencia en la Colección Cabré los diferentes elementos han estado estrechamente vinculados, la hipótesis de que formarían parte de un mismo equipo parece muy probable, aunque no es segura.

La distribución de este tipo de bocados en el Mediodía peninsular también puede contribuir a proponer, *grosso modo*, una procedencia para el equipo ecuestre de la Colección Cabré. Las dos áreas de concentración más visibles para los filetes dotados de púas de castigo son la Alta Andalucía y Extremadura (Figura 9), si bien no hemos de dejar de mencionar que su ausencia en otras regiones (en particular en el valle bajo del Guadalquivir) pueda deberse a condicionantes culturales, como la constatada ausencia de necrópolis en esta zona a partir del siglo VI a. C. unida a la condición fuertemente funeraria de este tipo de hallazgos. Especial relevancia a la hora de proponer un origen conviene conferir a la distribución de las camas discoidales, pues todos los ejemplares hasta ahora conocidos (Úbeda la Vieja, La Carada y Turuñuelos) se dicen proceder de la provincia de Jaén, sugiriendo, *a priori*, una posible fabricación y uso locales para este tipo de atalaje de sencillo diseño y fácil manufactura.

Dentro de todos estos territorios tenemos bien constatada la actividad de Cabré, aunque con muy distinta intensidad. Su paso por Extremadura fue episódico, conociéndose, únicamente, su breve trabajo como delegado de la Junta Superior de Excavaciones en 1920 para informar sobre la aparición del Tesoro de Aliseda, cuyo estudio retomaría luego J.R. Mélida (Rodríguez Díaz *et. al* 2016). No sucede así, sin embargo, con su amplia labor en la Alta Andalucía y en Jaén, siendo bien conocidas sus excavaciones en la necrópolis ibérica de Tútugi, (Galera, Granada) (Cabré y Motos 1920; Pereira *et al.* 2004) y en el santuario ibérico del Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (Calvo y Cabré 1917; 1918; 1919), así como sus trabajos en la cámara sepulcral de Tugia (Toya, Peal de Becerro, Jaén) (Cabré 1925; Madrigal 1997: 168ss.) y su colaboración con R. Lantier en la publicación del Castellar de Santisteban (Lantier y Cabré 1917). Los cuatro yacimientos serían, a primera vista, buenos candidatos como posible origen de estos elementos. La cronología de la necrópolis de Galera, en la que aparecieron copas de tipo cástulo, coincide con la de nuestros arreos, y el contexto funerario les es especialmente apropiado; la cámara de Toya, edificio igualmente sepulcral, es de cronología algo más reciente y, por tanto,

menos probable. Sin embargo, en el interior de la construcción aparecieron los restos de un carro de hierro, sin que nunca se hayan mencionados elementos relacionados con el sistema de tracción, por lo que la reivindicación de estos bocados para el sepulcro tugiense podría resultar especialmente oportuna. Los materiales de esta extraordinaria sepultura ibérica, como es bien sabido, se dispersaron en el momento de su hallazgo, a principios del siglo XX (Madrigal 1997: 168ss.). Finalmente, tampoco sería del todo descartable proponer el origen de estos arreos en un tipo de yacimiento como el que personifican los santuarios de Despeñaperros. De Collado de los Jardines, por ejemplo, se conoce un bocado de hierro (Calvo y Cabré 1919: lám. XIV.2), aunque sería menos esperable la localización de un equipo completo.

Sin embargo, todas las actividades oficiales realizadas en estos sitios por Cabré tuvieron lugar entre los años 1916 y 1920, siendo extraño que en ninguna de las detalladas memorias ni registros de estas intervenciones aparezca alusión alguna a este conjunto que, además, y como hemos tenido ocasión de comprobar, destaca por su extraordinaria calidad. Los primeros (y únicos) documentos que conocemos sobre este equipo datan de los años cuarenta, cuando don Juan ya no trabajaba en esa zona, por lo que es muy difícil pensar que provengan de cualquiera de esos bien documentados trabajos en el área ibérica.

La posibilidad de que puedan proceder de actividades realizadas en otras de las regiones que dirigió o en las que participó Cabré a partir de estas fechas y que fueron mucho más prolíficas en bocados de caballo, sin embargo, viene contestada por la extrema escasez, si es que no total ausencia, de arreos de bronce que se documenta en estas áreas. Es el caso de la zona vetona-meseteña, representada por los yacimientos de Las Cogotas y La Osera, donde se han documentado nutridas colecciones de bocados de caballo, pero todos ellos confeccionados en hierro (Kurtz 1987; Baquedano 2016). Y es el caso, igualmente, de la región celtibérica donde, entre una abundantísima gama de arreos de hierro, solo se ha documentado el ya referido bocado de bronce de la necrópolis de Navafría, en Clares, que corresponde a una tipología bien distinta de la de los nuestros. Ninguna de las memorias de Cabré sobre las excavaciones en estos sitios se refiere, tampoco, a los bocados de bronce que aquí se estudian.

Por tanto, y a la luz de los datos expuestos y de las reflexiones anteriores, creo que la hipótesis actualmente más sostenible es que el equipo ecuestre de la Colección Cabré proceda de algún yacimiento ibérico de la Alta Andalucía, muy probablemente de la provincia de Jaén, zona con la que dicho arqueólogo mantuvo estrechas relaciones durante toda su vida. Sin embargo, lo más probable es que estos materiales no procedan de las actividades más conocidas desarrolladas por Cabré en esta área. Estos trabajos (Tútugi, Tugia, Santa Elena...) se efectuaron en las primeras décadas del siglo pasado sin que, significativamente, nos conste la existencia de este extraordinario conjunto en la Colección Cabré hasta la última etapa de su vida, en los años cuarenta. Visto que en estos años ya no se realizaron trabajos de campo en esta zona, es razonable pensar que este equipo fuera uno de los elementos que Cabré recuperó de entre los hallazgos más o menos casuales que ya en aquella época empezaban a controlarse, opinión esta que coincide con la que

hemos recabado de los descendientes de D. Juan⁷. A estos efectos, el hecho de que las placas de las camas aparezcan arañadas puede ser un indicio razonable, pues estos deterioros suele ser una característica frecuente en los hallazgos casuales, al ser toscamente limpiados por sus descubridores que, a veces, intentan verificar si el metal recién descubierto es oro, debido al elevado valor de este elemento.

Otra cuestión compleja es intentar aproximarse a un posible contexto deposicional y funcional para este conjunto. Si aceptamos la condición de hallazgo unitario que se ha propuesto más arriba, podemos constatar que la mayoría de los bocados que aparecen por parejas suelen ir unidos a otros elementos que permiten reconocer un vehículo, lo cual no parece *a priori* ser el caso, pues no se han conservado componentes de carro asociados a estos objetos. Pero nada hace pensar que dispongamos de todo el contexto del que en su día formaran parte o, incluso, que en su día se recogiera. Los arreos de vehículos, sin embargo, suelen ser uniformes, como sucede con algunos ejemplos que se han mencionado a lo largo de este trabajo, como el de la tumba 17 de La Joya en Huelva o el peor documentado conjunto de Úbeda la Vieja. En este caso, aunque las embocaduras eran iguales, parece que uno de los bocados portaba camas y otro no, lo cual puede explicarse en términos de dualidad caballo principal/secundario mejor que pensar que se dispusiera una cama en el lado visible de cada caballo, solución muy inadecuada desde el punto de vista técnico. Sin descartar que, como se ha comentado para el conjunto en estudio, el equipo de Úbeda la Vieja no se conserve completo, como podría evidenciar, por otra parte, el hecho de que solo se conserven tres pasarriendas cuando lo canónico sería que tuviera cuatro.

También contamos con algunos conjuntos «cerrados» donde se han documentado parejas de bocados que no parecen ligadas a elementos de carros, como el ya aludido ejemplo de la tumba 155 de la necrópolis celtibérica de Clares. En este caso, las dos embocaduras (únicas en su género por su tipología y en la región celtibérica por ser de bronce) eran iguales, pero de distinto tamaño, coincidiendo este rasgo con el equipo de la Colección Cabré. E iban unidas a dos discos de bronce (posibles faleras) también de diferente tamaño (Barril 2003-2004: 165, fig. 9). Puesto que este hallazgo, debido al marqués de Cerralbo, nunca ha sido estudiado con detalle, nunca se ha valorado su significado.

En este escenario, no resulta fácil, como antes avanzaba, realizar una valoración contextual y funcional del conjunto de la Colección Cabré que aquí se presenta. La naturaleza de los objetos, su estado de conservación y la zona de la que, en función del estudio realizado, podrían proceder, sugiere un contexto funerario, tal y como parece que debe corresponder a otros hallazgos similares, aunque muchos de ellos también carecen de buenos contextos. Dentro de estas coordenadas, la posibilidad de que se trate del equipo que acompañaba a los restos de un vehículo resulta

7. Mi agradecimiento a Juan Morán Cabré, que me indica que se trata de objetos que debieron de ser adquiridos a particulares o en el anticuario, sin que fuera posible localizar entre la documentación legada ningún dato relativo a esas transacciones.

menos probable, dada la heterogeneidad de las embocaduras y la ausencia de otros elementos de diagnóstico.

En cualquier caso, estos nuevos testimonios sirven para valorar mejor la existencia de una generación de arreos ecuestres que se usó en la Península Ibérica probablemente ya en el siglo VI a. C. pero, sobre todo, en la siguiente centuria, hasta sus décadas finales. Una generación de bocados que parece asistir a las últimas estirpes de aristócratas que utilizaron recursos como los carros de parada y los arreos de bronce como herramienta material para exaltar su condición, en contextos tan distintos como los que representan la floreciente Alta Andalucía en la fase antigua de la Cultura ibérica, o la periclitante Extremadura en época postorientalizante, regiones en las que se han hallado objetos de estas series con cierta asiduidad. Una generación de bocados que marca el final de la breve producción de arreos ecuestres de bronce que se inicia en la Península Ibérica con el Periodo Orientalizante y que, desde sus inicios hasta su final, alcanzaron elevadas cotas de maestría y calidad técnica, como evidencian algunos de sus hitos más conocidos: el Bronce Carriazo, las camas caladas de Cancho Roano o estos que ahora presentamos. Una generación de bocados que, a partir del 400, será sustituida por arreos de hierro que empezarán a inundar, por centenares, las tumbas de los guerreros de las regiones ibérica, celtibérica o vetona, muchos de ellos procedentes, precisamente, de las excavaciones que realizara D. Juan Cabré a lo largo de su prolífica vida científica.

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Desde 1995 se conserva en el Museo Juan Cabré de Calaceite (Teruel) un conjunto de objetos de bronce formado por dos embocaduras y dos camas de bocado que, por su tipología, se pueden considerar fácilmente como producciones hispánicas de la Edad del Hierro. Pertenecen a la parte de la Colección Cabré que, a la muerte de su propietario, heredó su hijo Enrique y, salvo una única representación fotográfica de los años cuarenta del siglo pasado, no se tienen noticias de estos objetos que atañan a su procedencia o a las circunstancias que justifican su presencia en la colección del célebre arqueólogo aragonés.

El estudio arqueológico de estos objetos, aparte de constatar su extraordinaria calidad técnica, permite relacionarlo con un grupo de cabezadas ecuestres que se extienden por la mitad meridional de la Península Ibérica durante el siglo VI y, sobre todo, V a. C. Los filetes, caracterizados por la presencia de temibles púas de castigo, encuentran buenos referentes en la Extremadura postorientalizante, en particular en el conocido palacio de Cancho Roano que, como es bien sabido, fue abandonado a causa de un incendio poco antes del 400 a. C. Las camas, por su parte, corresponden a un tipo de asiento del que se han hallado ejemplares similares en yacimientos ibéricos de la provincia de Jaén, aunque desgraciadamente, todos ellos desprovistos de contextos documentados científicamente.

Estas circunstancias, contrastadas con las zonas de trabajo habituales de D. Juan Cabré, sugieren la Alta Andalucía y, más concretamente la provincia de Jaén, como una de las más probables zonas de procedencia para este extraordinario conjunto.

No obstante, lo tardío de su aparición en los registros de Cabré –los años cuarenta, poco antes de su fallecimiento– así como su total ausencia en las memorias de excavación de sitios como Galera, Toya o el Collado de Los Jardines, obligan a descartar estas clásicas estaciones ibéricas como lugar de posible procedencia. En su lugar, un hallazgo casual o el saqueo de alguna tumba ibérica de algún yacimiento ignoto de esta región parecen circunstancias más verosímiles para, a título de hipótesis, justificar su presencia en la colección. Las huellas y arañazos que presentan las camas en sus reversos podrían apuntar en esta dirección, y la faceta de Cabré como rescatador de este tipo de hallazgos está bien constatada, aunque sea menos conocida que otras. Precisamente, entre estas facetas, se halla la de haber generado una gran cantidad de documentación entre la que no es descartable que, algún día, puedan aparecer algunos datos que ayuden a conocer algo más de este extraordinario conjunto.

El estudio de este equipo de la Colección Cabré contribuye a conocer mejor una generación de bocados de bronce, aún no muy numerosos, que se produjeron y se usaron en la Península Ibérica a finales de la I Edad del Hierro. A ellos se suman algunos otros que se han relacionado aquí por primera vez y que permiten visualizar un conjunto cada día más importante y mejor conocido. Estos bocados manifiestan, además, las relaciones que debieron existir entre el área ibérica y el Suroeste peninsular. Unas relaciones que ya evidenciaban otros elementos comunes que se habían localizado en ambas regiones.

La presentación de estos bocados, que contribuye a difundir los fondos de la Colección Cabré en el medio académico, puede entenderse, por último, como un homenaje al trabajo de este incansable arqueólogo español y a la ingente labor científica y documental que realizó a lo largo de su fecunda vida.

BIBLIOGRAFÍA

- BAQUEDANO, I. 1993: «Encarnación Cabré Herreros. La primera mujer en la arqueología española». *Revista de Arqueología* 146: 54-59.
- BAQUEDANO, I. 2002: «Doña Encarnación Cabré Herreros y la investigación arqueológica. Algunas notas sobre sus aportaciones científicas a través de sus publicaciones». *Actas del primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Ayuntamiento de Sigüenza. Guadalajara: 21-31.
- BAQUEDANO, I. 2008: «Doña Encarnación Cabré. Sus trabajos arqueológicos en Guadalajara y en la colección Cerralbo». *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Centro de Profesores de Sigüenza. Guadalajara: 489-516.
- BAQUEDANO, I. 2016: *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. Zona Arqueológica 19. Museo Arqueológico Regional de Madrid. Madrid.
- BARRIL, M. 2003-2004: «Enterramientos y ritual funerario en la necrópolis de Navafría, Clares, Guadalajara». *Kalathos* 22-23: 135-181.
- BLÁNQUEZ, J.J. y GONZÁLEZ REYERO, S. 2004: «D. Juan Cabré Aguiló. Comentarios oportunos a una biografía inacabada». En J. J. Blánquez y B. Rodríguez Nuere (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 19-42.
- BLECH, M. 2003: «Elementos de atalaje de Cancho Roano». En S. Celestino (ed.): *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Bartolomé Gil Santacruz. Badajoz: 159-192.
- CABRÉ, J. 1925: «Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya». *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1: 73-101.
- CABRÉ, J., CABRÉ, E. y MOLINERO, A. 1950: *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de La Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica V. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- CABRÉ, J. y MOTOS, F. de 1920: *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)*. Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 25. Madrid.
- CALVO I. y CABRÉ, J. 1917: *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena-Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1916. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 8. Madrid.
- CALVO I. y CABRÉ, J. 1918: *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena-Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1917. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 16. Madrid.
- CALVO, I. y CABRÉ, J. 1919: *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena-Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en la campaña de 1918. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 22. Madrid.
- CASANOVAS, À. y ROVIRA, J. 2011: *Los objetos tardoantiguos y visigodos de la Colección Juan Cabré*. Museo Juan Cabré. Zaragoza.
- DONDER, H. (1980): *Zaumzeug in Griechenland und Cypern*. Prähistorische Bronzefunde XVI.3. Franz Steiner. Munich.
- FERRER, E. y MANCEBO, J. 1991: «Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 18: 113-148.

- GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. 1978: *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva. II. (3ª, 4ª y 5ª Campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España 96. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.
- GOMES, M. V. 2001: «Divinidades e santuários púnicos, ou de influencia púnica, no sul de Portugal». *Os púnicos no extremo ocidente. Actas del Coloquio de Lisboa*. Universidade Aberta. Lisboa: 99-148.
- HASE, F-W. von (1969): *Die Trensen der Früheisenzeit in Italien*. Prähistorische Bronzefunde XVI.1. Franz Steiner. Munich.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2002: *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 16. Real Academia de la Historia. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ANTUNES, A.S. e.p.: «Los bronce de la Tumba do Guerreiro en el Museu Nacional de Arqueologia. En torno al periodo post-orientalizante en el Sur de Portugal». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. 1996: «Broncística y poblamiento post-orientalizante en la Alta Extremadura: a partir de unos materiales de «El Risco» (Sierra de Fuentes, Cáceres)». *Zephyrus* XLIX: 169-189.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. 2012: «Una tumba «de carro» en la necrópolis orientalizante de Talavera La Vieja (Cáceres)». *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Câmara Municipal de Almodôvar. Almodôvar: 213-233.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ, K. 1997: «Pasariendas de bronce en la Protohistoria Peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 24: 119-158.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. 2008: «El Torrejón de Abajo: un yacimiento orientalizante en el entorno periurbano de Cáceres». En P. Sanabria (ed.): *Jornadas de Arqueología Urbana en Cáceres. Investigaciones e Intervenciones Recientes en la Ciudad de Cáceres y su Entorno. Memorias del Museo de Cáceres* 7. Museo de Cáceres. Cáceres: 83-111.
- KURTZ, W.S. 1987: *La necrópolis de las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. B.A.R. International Series 344. Universidad de Oxford. Oxford.
- LANTIER, R. y CABRÉ, J. 1917: *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. Comisión de Invertigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria 15. Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Madrid.
- MADRIGAL, A. 1997: El ajuar de la cámara funeraria ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén). *Trabajos de Prehistoria* 54.1: 167-181.
- MALUQUER de MOTES, J. 1981: *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz, 1978-1981*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IV. CSIC-Universidad de Barcelona. Barcelona.
- MALUQUER de MOTES, J. 1983: *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz II. 1981-1982*. Programa de Investigaciones Protohistóricas V. CSIC-Universidad de Barcelona. Barcelona.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A. y MAYORAL, V. (eds.) 2004: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- POLAK, G. 2017: «Juan Cabré y sus trabajos arqueológicos con el marqués de Cerralbo. El legado documental de la familia Cabré en la Universidad Autónoma de Madrid». En M. Ayarzagüena, G. Mora y J. Salas (eds.): *150 años de Historia de la Arqueología: Teoría y método de una disciplina*. Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Madrid: 655-676.

- PORTOLÉS, C. y PINTADO, L. 2004: «El Museo Juan Cabré de Calaceite (Teruel)». En J. J. Blánquez y B. Rodríguez Nuere (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 141-148.
- QUESADA, F. 2002-2003: «Un elemento de bocado de caballo de tradición orientalizante en el Museo Arqueológico de Murcia». *Homenaje a la Dra. Encarnación Ruano Ruiz. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42: 231-244.
- QUESADA, F. 2004: «Juan Cabré y los estudios de cultura material ibérica y celtibérica ayer y hoy. Los arreos de caballo como estudio de caso». En J. J. Blánquez y B. Rodríguez Nuere (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947): la fotografía como técnica documental*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 251-261.
- QUESADA, F. 2005: «El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras». *Gladius* 25: 97-150.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D.M. 2016: «Las excavaciones de Juan Cabré en Aliseda (1921)». *Homenaje a la Profesora Concepción Blasco Bosqued. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 2. Madrid: 167-179.
- ROVIRA, J. y CASANOVAS, À. 2010: *Los exvotos ibéricos de la Colección Juan Cabré*. Museo Juan Cabré. Zaragoza.
- SCHÜLE, W. 1969: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 3. Walter de Gruyter. Berlín.



Artículos · Articles

13 MARIO LÓPEZ RECIO, JAVIER BAENA PREYSLER & PABLO SILVA BARROSO

La tradición tecnológica achelense en la cuenca media del río Tajo · The Acheulian Technological Tradition in the Middle Basin of the Tagus River

49 JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

Un conjunto de arreos de bronce de la colección Juan Cabré: aportaciones al estudio del atalaje ecuestre en la Protohistoria Ibérica · A Set of Bronze Horse Bits in the Juan Cabré Museum: A Contribution to the Study of Equestrian Harness in Iberian Iron Age

75 JULIO C. RUIZ

Los retratos imperiales de *Tarraco*: notas sobre talleres y técnicas de producción · Imperial Portraits from *Tarraco*: Some Remarks on Workshops and Production Techniques

101 EURICO DE SEPÚLVEDA, CATARINA BOLILA & MARISOL FERREIRA

Terra Sigillata de tipo itálico decorada, proveniente do *Ager Salaciensis* (Alcácer Do Sal, Portugal) · Decorated Italian Samian Ware Found at the *Ager Salaciensis* (Alcácer Do Sal, Portugal)

129 SERGIO VIDAL ÁLVAREZ, MARIE-CLAIRE SAVIN & CAROLE BIRON

«*Opus artificum universa*» estudio colorimétrico de la escultura románica en mármol del Museo Arqueológico Nacional: ejemplos de Galicia y León · «*Opus Artificum Universa*» Colorimetric Study of the Marble Romanesque Sculpture in the Museo Arqueológico Nacional: Examples from Galicia and León

Reseñas · Book Review

149 CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA

HIDALGO PRIETO, Rafael (Coord.): *Las Villas Romanas de la Bética*, vol. I y II, Ed. Universidad de Granada (ISBN: 978-84-338-6107-8), Universidad de Córdoba (ISBN: 978-84-9927-325-9), Universidad Pablo de Olavide (ISBN: 978-84-617-7532-3), Universidad de Sevilla (ISBN: 978-84-472-1861-5), Universidad de Málaga (ISBN: 978-84-9747-8298), Sevilla, 2016, 823 pgs.

153 CARMEN GUIRAL PELEGRÍN

DUBOIS, Y.: *Ornamentation et discours architectural de la villa romaine d'Orbe Boscéaz*. Cahiers d'archéologie romande, 163, URBA II/1), Lausanne, 2016. 3 volúmenes. ISBN: 972-288028-163-2; ISSN: 1021-1713.199.

155 MARTA PAVÍA PAGE

ACERO PÉREZ, Jesús: *La gestión de los residuos en Augusta Emerita. Siglos I a.C.- VII d.C.* Madrid: Anejos de AEspA LXXXII, 2018. 437 pp. ISBN: 978-84-0010329-3.

159 OLIVA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

GUTIÉRREZ GARCÍA-M., A. y Rouillard, P. (eds.) (2018): *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la Península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica / Casa de Velázquez, Tarragona / Madrid, Serie Documenta, ISBN: 978-84-946298-3-9 / 978-84-9096-170-4.